

Introducción

Abstract: *This study offers a critical and feminist approach to the transition between the Roman world and the Early Middle Ages in the north-western Iberian Peninsula (4th–6th centuries CE) through the analysis of daily life and maintenance activities. Initially inspired by Silvia Federici's Caliban and the Witch and later shaped by training in gender archaeology, the project challenges linear and androcentric historical narratives by recognising women and other subaltern subjects as active historical agents. After reviewing the development of feminist and gender archaeology at both international and national levels, I highlight the absence of this perspective in studies of Late Antique Gallaecia, where scholarship has largely focused on written sources and major political processes. In response, this research adopts a micro-scale analysis of everyday life, integrating domestic and funerary contexts from key sites such as O Castelo de Valencia do Sil, Santomé, and A Lanzada. Through this methodology, it seeks to explore how social, economic, and political transformations were expressed in material practices and gender relations, contributing to a more inclusive and innovative understanding of the transition to the Early Middle Ages.*

En el año 2014, el profesor de Historia de América de la Universidad de Murcia propuso realizar un análisis crítico de uno de los textos más emblemáticos del feminismo anticapitalista: Calibán y la bruja, de Silvia Federici. Aquella lectura, aparentemente ajena al campo de la arqueología, supuso para mí un punto de inflexión personal y académico. Como si de un “despertar de la fuerza” se tratara —parafraseando el episodio VII de Star Wars—, tuve la certeza de que mi forma de entender el mundo y la historia iba a cambiar de forma irreversible. Aquel libro, que abordaba la intersección entre los cuerpos, las mujeres y la acumulación originaria del capital, abría una brecha en mi percepción histórica de los procesos sociales, económicos y de género.

Una década más tarde, apenas conservo memoria exacta de las palabras de Federici sobre la transición del feudalismo al capitalismo o sobre la utilización política de los cuerpos femeninos como instrumentos del sistema económico. Sin embargo, lo que permanece inalterado es el impacto que supuso descubrir cómo el proyecto moderno de progreso había implicado, en muchos casos, una pérdida de derechos para las mujeres. Saber que, en algunos aspectos, las mujeres disponían de mayor margen de autonomía durante el feudalismo que con la consolidación del capitalismo fue, para mí, una revelación transformadora. Aquello quebró el relato lineal de la historia como un camino ascendente de conquistas sociales.

Años más tarde, tras finalizar la carrera, fue la asignatura de Arqueología de Género, cursada durante el máster en la Universidad de Granada y coordinada por uno de los principales referentes de la disciplina, Marga Sánchez Romero, la que me impulsó definitivamente a dar el salto hacia un nuevo enfoque de investigación. Una necesidad creciente de aplicar una mirada crítica y feminista en contextos donde hasta entonces esta disciplina había permanecido al margen: el noroeste de la península ibérica.

Aquella formación abrió la puerta a nuevas categorías de análisis, nuevas preguntas y marcos teóricos que evidenciaban la urgencia de mirar el pasado desde una perspectiva de género y feminista. Una mirada que se construye desde lo cotidiano (Fig. 1.1), desde las prácticas y las experiencias de las mujeres, y que invita a (re)pensar la historia más allá de los grandes relatos hegemónicos.

Entre las principales aportaciones realizadas a la historia desde esas miradas destaca la de la arqueología. No cabe duda de que uno de los avances más significativos en el ámbito arqueológico en las últimas tres décadas ha sido la incorporación de la categoría de género como herramienta analítica en la construcción del discurso histórico. Esta implementación, desarrollada fundamentalmente desde el campo de la arqueología prehistórica, ha propiciado un giro teórico de gran calado que ha favorecido el desarrollo de enfoques más críticos y sociales. En particular, ha permitido la consolidación de una arqueología con perspectiva feminista que cuestiona los relatos tradicionales androcéntricos y visibiliza las múltiples formas de agencia histórica ejercidas por mujeres y otros sujetos subalternizados a lo largo del tiempo.

El desarrollo teórico de la arqueología de género ha encontrado uno de sus mayores referentes en la arqueología prehistórica, disciplina que, a partir de la adopción crítica de las teorías arqueológicas, ha contribuido a consolidar un cuerpo historiográfico sólido y transversal. Esta producción ha sido clave para la generación de nuevas metodologías de análisis que, adaptadas al contexto estatal, han permitido expandir los marcos interpretativos y abrir nuevas líneas de investigación. Como abordaremos en el siguiente capítulo, este recorrido ha influido en otras ramas de las ciencias históricas, impulsando un crecimiento sostenido del pensamiento feminista dentro de la Academia.



Figura 1.1. Representación de los cuidados en la alquería de Xaresa, s. X-XII. Ilustrado por Giuseppe Berardi. Asesoría: Joan Negre, Marcos García, Guillermo García-Contreras. Museu Arqueològic de Gandia. Cedida.

Sin embargo, en el caso del noroeste peninsular (Fig. 1.2) —y concretamente en el contexto comprendido entre los siglos IV y VI d.C.— este enfoque ha estado prácticamente ausente de las narrativas arqueológicas e históricas. La falta de desarrollo de una crítica teórica específica para este periodo ha sido una de las principales carencias de los estudios sobre la transición a la Alta Edad Media en Galicia. Esta situación se explica, en parte, por la escasez de registros arqueológicos suficientemente contextualizados, lo que ha dificultado la formulación de hipótesis sólidas desde una lectura material del pasado. Asimismo, la historiografía tradicional ha mantenido una fuerte dependencia de las fuentes documentales escritas, relegando el análisis arqueológico a un plano secundario, especialmente en lo que se refiere a las dinámicas sociales de la vida cotidiana. A esta debilidad se suma la falta de consenso sobre cómo definir este periodo de transición entre el final del dominio romano y la consolidación del mundo altomedieval, una etapa frecuentemente descrita como una “tierra de nadie” (Vigil-Escalera Guirado, 2015b), carente de una periodización clara y compartida entre el mundo romano y medieval.

No obstante, en los últimos años la situación se ha revertido gracias al crecimiento de la arqueología comercial y al avance de nuevas investigaciones de

arqueología histórica que han ampliado el registro arqueológico disponible y propiciado un mayor interés en el estudio del cambio social desde perspectivas integradoras.

En este nuevo panorama, cobra relevancia la aplicación de enfoques que entienden las transformaciones políticas, económicas y sociales no como episodios abruptos de ruptura, sino como procesos complejos y graduales. Autores como Brown (2012) y Wickham (2006, 2016, 2017) en el ámbito internacional, y Fernández Mier (2011), Quirós Castillo (2018), Sánchez Pardo (2012) o Vigil-Escalera Guirado (2015) en el estatal, han planteado interpretaciones que inciden en la necesidad de analizar la continuidad y el cambio sin caer en narrativas teleológicas. Estas investigaciones han puesto de manifiesto la complejidad de los cambios que se desarrollan entre los siglos IV y VI d.C., afectando tanto a las estructuras de poder como a las formas de organización territorial y productiva.

No obstante, continúa abierto el debate historiográfico en torno a la naturaleza de estas transformaciones: si constituyen una ruptura con el periodo anterior o, por el contrario, deben entenderse como una transición paulatina desde la Antigüedad hacia nuevas configuraciones sociales propias de la Alta Edad Media. Esta incertidumbre conceptual ha impedido alcanzar

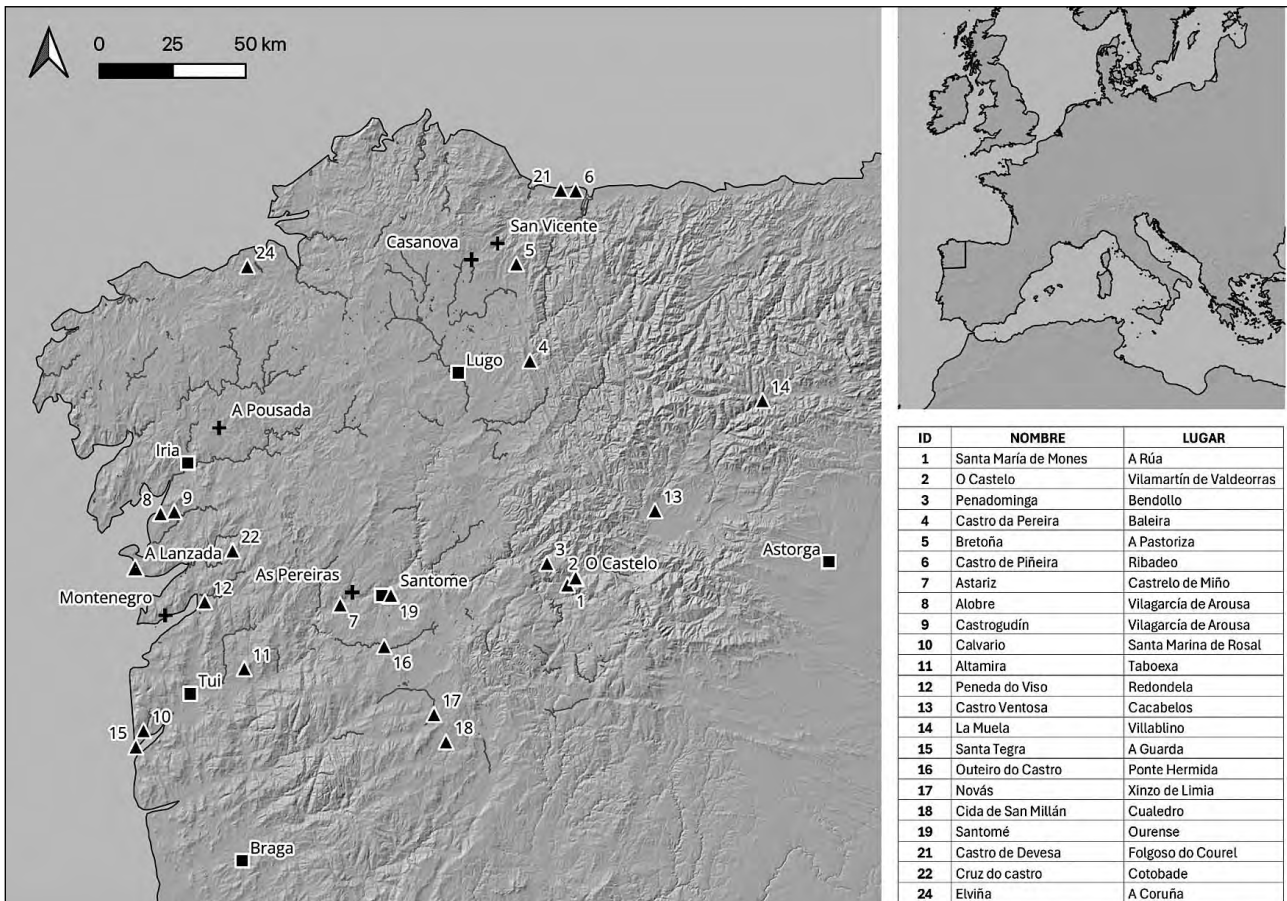


Figura 1.2. Área de estudio y yacimientos que se trabajan en el texto. Fuente: Elaboración de la autora.

un consenso terminológico claro para definir este intervalo cronológico, frecuentemente caracterizado como un periodo de transición o “bisagra” entre dos grandes bloques históricos. No obstante, pese a que se tendrá en cuenta la complejidad del contexto político y económico señalado por la historiografía especializada —tanto en el ámbito nacional como en el gallego—, el presente trabajo propone una aproximación a una escala social y temporal mucho más reducida: la de la vida cotidiana.

La cotidianidad constituye un espacio temporal y social en el que se inscriben prácticas concretas como los comportamientos, las interacciones sociales, las decisiones y los estilos de vida. Este espacio no es estático, sino que es construido, imaginado y transformado por los sujetos que lo habitan (Alarcón García, 2007, 2010b; González Marcén *et al.*, 2005; González Marcén y Picazo Gurina, 2005). Sus dinámicas se adaptan en función de los condicionantes históricos, políticos y económicos del momento, siendo por tanto la materialidad resultante una expresión directa de dichas experiencias. Desde esta perspectiva, el análisis de la escala cotidiana permite observar cómo se manifiestan, reproducen o reconfiguran los grandes cambios históricos en los asentamientos, los rituales funerarios e incluso en los cuerpos de quienes vivieron durante este periodo de transición.

En este sentido, el presente trabajo constituye una propuesta metodológica y teórica centrada en el estudio de la cotidianidad durante uno de los procesos históricos más significativos del Occidente europeo: la transición entre el mundo romano y la Alta Edad Media. Se parte del análisis de algunos de los yacimientos más representativos de este momento en el territorio gallego, espacios arqueológicos vinculados a la cotidianidad y, sobre todo, a aquellos actores históricos sin nombre propio que han sido sistemáticamente invisibilizados por las narrativas tradicionales.

Los tres contextos seleccionados (Fig. 1.3)—dos asentamientos con fases de ocupación entre los siglos IV y V d.C. y una necrópolis con una secuencia funeraria adscrita a los siglos IV-VI d.C.— comparten una característica clave para un análisis con perspectiva de género: una larga trayectoria de investigación arqueológica que ha generado un cuerpo documental amplio y susceptible de nuevas lecturas. Esta selección permite articular una visión integral de los modos de vida, prácticas materiales y configuraciones sociales del periodo, facilitando así un análisis crítico desde la arqueología de género de un tiempo tradicionalmente ausente de este enfoque en la historiografía gallega.

En primer lugar, se presenta uno de los yacimientos más intervenidos, pero paradójicamente menos documentados

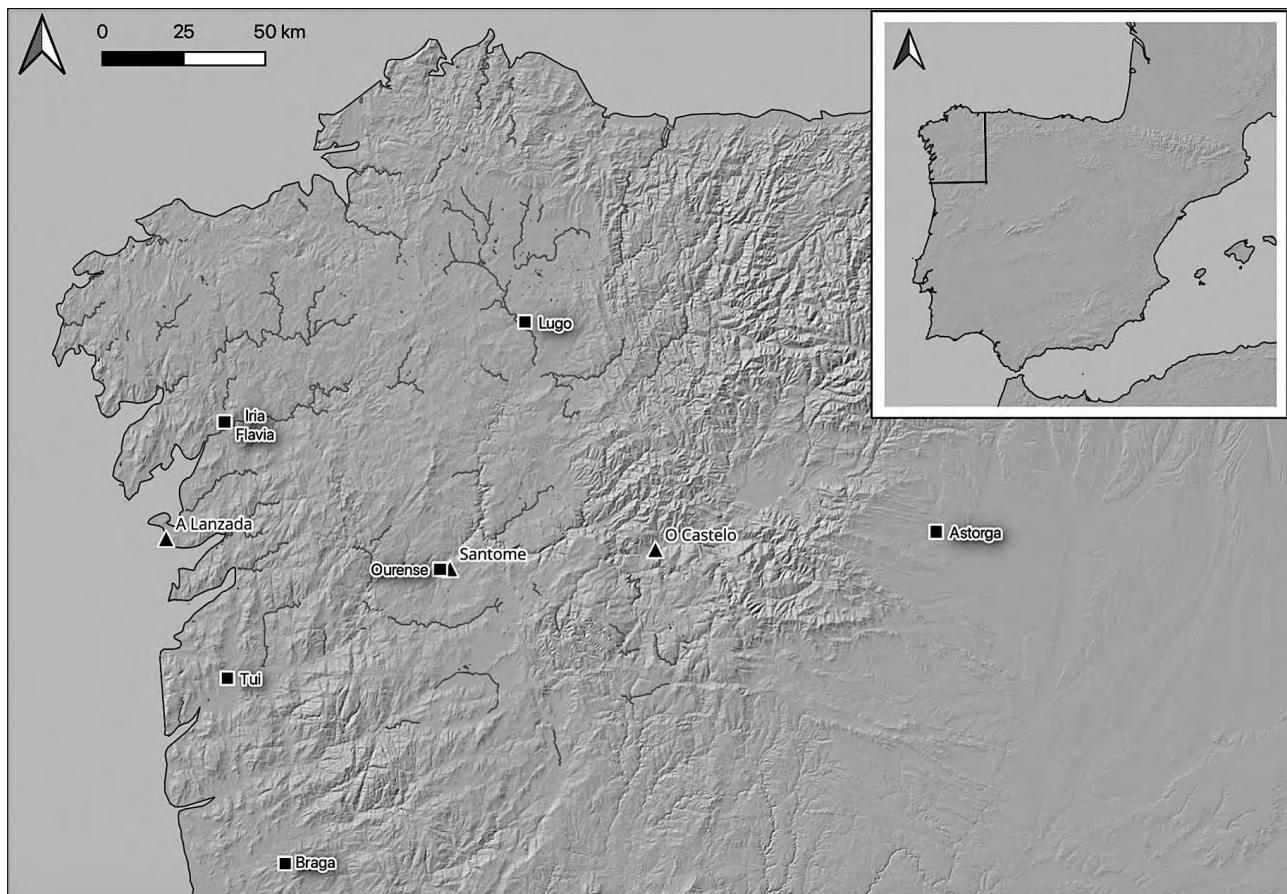


Figura 1.3. Imagen de los yacimientos seleccionados (Triángulos) para este estudio junto con las grandes ciudades históricas (Cuadrados) del noroeste peninsular. Fuente: Elaboración de la autora.

de la historia arqueológica de Galicia: el asentamiento de O Castelo de Valencia do Sil (Fig. 1.4). Este enclave comenzó a excavar en la década de 1970 y conserva una parte sustancial de las estructuras que conformaban el entramado arquitectónico correspondiente a los siglos IV-V d.C. Sin embargo, las intervenciones iniciales carecen de documentación científica que permita conocer con precisión la naturaleza de las estructuras descubiertas o las cronologías asociadas a las mismas.

En los últimos años, el yacimiento ha sido objeto de nuevas campañas de excavación —en las que he participado activamente— que han aportado datos concluyentes sobre la adscripción cronológica del asentamiento al periodo tardorromano. A partir de esta renovada investigación, se ha propuesto un análisis centrado en la escala de lo cotidiano, con el objetivo de profundizar en las dinámicas de organización del espacio doméstico, las actividades de mantenimiento y las prácticas sociales desarrolladas en este enclave rural durante el tránsito entre el mundo romano y la Alta Edad Media.

Otro de los yacimientos que se ha querido traer a esta investigación ha sido el asentamiento de Santomé (Fig. 1.5), ubicado en la ciudad de Ourense. Se trata de un asentamiento que se constituye sin duda como uno de los yacimientos más emblemáticos del sureste gallego tanto

por su monumentalidad como por su puesta en valor. A lo largo de las décadas, ha sido objeto de numerosas intervenciones arqueológicas que han permitido identificar diversas fases de ocupación, tradicionalmente interpretadas bajo el prisma de la continuidad de los castros gallegos.

Por último, el tercer enclave seleccionado para este trabajo es la necrópolis de A Lanzada (Fig. 1.6), un extenso y significativo conjunto arqueológico que destaca por su complejidad estratigráfica y su prolongada secuencia de uso funerario. En este espacio se han documentado más de un centenar de individuos inhumados, distribuidos en distintas fases cronológicas que abarcan desde época romana hasta los inicios de la Alta Edad Media. La necrópolis de A Lanzada cuenta con una dilatada trayectoria de investigación arqueológica, iniciada en la década de 1950, que ha continuado con intervenciones clave desarrolladas en los años 2010 y 2016, consolidándose como una de las necrópolis mejor conservadas, excavadas y estudiadas de Galicia para el periodo comprendido entre los siglos IV y VI d.C. Su relevancia radica no solo en el volumen de individuos inhumados, sino también en la calidad del análisis bioantropológico realizado por Olalla López Costas (2012, 2015), que convierte a este yacimiento en un referente imprescindible para el estudio de las prácticas funerarias y las dinámicas sociales de la transición a la *Gallaecia* altomedieval.



Figura 1.4. Asentamiento de O Castelo de Valencia do Sil (Vilamartín de Valdeorras). Fuente: Sputnik Labrego.



Figura 1.5. Asentamiento de Santomé (Ourense). Fuente: Elaboración de la autora.

Todos los yacimientos seleccionados han sido objeto de un análisis detenido y riguroso en este proyecto, guiado por una serie de planteamientos metodológicos y teóricos que se enmarcan en la tradición de los estudios feministas, tanto a nivel estatal como internacional.

Con todo, el propósito de este trabajo es analizar cómo estos procesos transformadores se reflejan en la cultura material, en los espacios habitacionales, dentro de las prácticas funerarias y de las dinámicas relacionales, para ofrecer una lectura más inclusiva y compleja de



Figura 1.6. Conjunto arqueológico de A Lanzada. Fuente: Elaboración de la autora.

las sociedades del pasado desde la perspectiva de lo cotidiano. Así, nuestro planteamiento se configura como un postulado feminista que parte de la premisa de que todas las personas del pasado quedan representadas a través de sus actividades y experiencias en el registro arqueológico. Desde esta perspectiva, se propone una lectura inclusiva de los contextos cotidianos del período comprendido entre los siglos IV y VI d.C., reconociendo la agencia de todos los sujetos históricos y la importancia de sus prácticas en la configuración de las dinámicas sociales y culturales de la época.

Sabemos que, esta investigación, en sí misma, constituye una tarea compleja debido a diversas problemáticas que dificultan su desarrollo. Y es que, en este sentido, la escasez de contextos con una praxis arqueológica rigurosa, debida en gran parte a la antigüedad de las intervenciones, ha generado una carencia parcial de datos que dificulta la elaboración de un análisis de género completo. No obstante, a pesar de los diversos retos metodológicos que se han presentado, los objetivos de esta investigación han permanecido firmes y bien definidos. Así, el objetivo principal de este trabajo es comprender cómo los cambios producidos durante la fase final del Imperio romano afectaron a la cotidianidad y a las estructuras sociales de las comunidades asentadas en los siglos IV-VI d.C., y cómo estas transformaciones impactaron en las relaciones sociales y de género.

Teniendo en cuenta todo esto, se propone un análisis centrado en la cotidianidad, especialmente a través del

estudio de las actividades de mantenimiento, estrechamente ligadas a las experiencias históricas de muchas mujeres que, por imposición estructural, han asumido estas tareas a lo largo del tiempo. Con ello, se busca desarrollar una crítica feminista que se inserte en el marco arqueológico del final del mundo romano y los comienzos de la Alta Edad Media.

Para alcanzar este objetivo general, se han establecido una serie de objetivos específicos:

- Revisión bibliográfica exhaustiva sobre la aportación del feminismo a las ciencias sociales, con especial atención a los campos de la historia, antropología, etnografía y arqueología.
- Análisis del desarrollo teórico de la arqueología de género, tanto en el ámbito nacional como internacional, con el fin de rastrear sus orígenes, evolución y aplicación actual al contexto del noroeste peninsular. A partir de ello, se definirán conceptos clave que serán utilizados como categorías de análisis en el contexto social y cultural de estudio.
- Estudio del concepto de actividades de mantenimiento, a partir de literatura etnográfica y arqueológica, con el propósito de identificar y proponer una reconceptualización del concepto para ver cómo se manifiestan en el registro material de la transición a la Alta Edad Media.
- Revisión historiográfica y arqueológica de los yacimientos seleccionados, orientada a una relectura

crítica de sus contextos y procesos de excavación, con el objetivo de proponer una interpretación más compleja e integradora desde una perspectiva de género.

- Análisis de las relaciones de género en los contextos domésticos y funerarios. Se propone una aproximación fenomenológica que considere de forma interrelacionada a los sujetos, los objetos y los espacios, todos ellos encuadrados en el contexto cultural del periodo tardorromano y altomedieval.

En definitiva, este trabajo tiene como propósito analizar cómo era la vida cotidiana en los asentamientos reocupados a partir de estudios de caso concretos, con el fin de comprender cómo se articularon las relaciones de género durante el proceso de transformación de las estructuras imperiales y cómo estos cambios se expresan en la cultura material, tanto en el ámbito doméstico como en el funerario. Porque, como bien afirman las investigadoras de Pastwomen “Si la escritura femenina nos permite adentrarnos en los pensamientos, voluntades y deseos de las mujeres del pasado, la cultura material del pasado nos acerca a la concreción de esos pensamientos, voluntades y deseos por medio de su plasmación material en acciones, conocimientos y en la configuración de sus espacios de vida”¹, por ello, la arqueología nos sirve como una fuente esencial para captar esas experiencias y esa agencia que ejercieron los sujetos olvidados por la historia, dando voz a aquellos personajes silenciados.

Así, aunque Calibán y la bruja no constituye un texto arqueológico en sentido estricto, sí fue el detonante de una toma de conciencia feminista que transformó mi manera de aproximarme a la investigación. Representó el inicio de una búsqueda por otros pasados posibles: pasados en los que las mujeres, aunque silenciadas en los discursos históricos tradicionales, estuvieron presentes y fueron agentes activos en la configuración de las sociedades que habitaron. Esta inquietud, alimentada por el trabajo de arqueólogas que abrieron camino en el desarrollo de una arqueología con perspectiva de género, fue la semilla que dio origen a este proyecto. Un proyecto que surge de la necesidad de ofrecer una mirada crítica, feminista e inclusiva a un territorio y un periodo —la Alta Edad Media en el noroeste peninsular— que hasta ahora ha permanecido, en buena medida, al margen de estos cuestionamientos teóricos.

Como consecuencia, en las siguientes páginas se propone una aproximación preliminar a los principales conceptos derivados de la aplicación de la perspectiva de género al análisis de la cultura material desde la arqueología, así como un estado de la cuestión —tanto en el ámbito nacional como internacional— sobre los avances teóricos y metodológicos que este enfoque ha propiciado en la construcción del conocimiento histórico y arqueológico.

¹ Frase obtenida de la página web de la red PastWomen (<https://www.pastwomen.net/>)

